

La epopeya libertaria de los ancestros. Religión, historia y memoria en *Changó, el gran putas* de Manuel Zapata Olivella*

Artículo recibido: 30-08-2016 | Artículo aprobado: 9-01-2017 | Artículo modificado: 15-01-2017

Elizabeth Santafé Varcárcel

Docente hora cátedra de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Occidente (Cali, Colombia). Comunicadora Social con énfasis en Periodismo y Publicidad de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia) y Magíster en Literatura Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Ha sido profesora de la Universidad Pontificia Bolivariana (Palmira, Colombia) y de la Pontificia Universidad Javeriana (Cali, Colombia). Sus intereses académicos se han centrado en los elementos míticos, religiosos y filosóficos en la literatura afrocolombiana moderna, especialmente en la obra de Manuel Zapata Olivella. Es autora del capítulo “El imaginario yoruba en *Changó, el gran putas*”, en William Mina, edit., *Manuel Zapata Olivella. Un legado cultural. Perspectiva intelectual, literaria y política de un afrocolombiano cosmopolita* (Bogotá: Desde abajo, 2016): 355-364; y de la ponencia “Los ancestros históricos en *Changó, el gran putas*”, Negritud - 3rd International Conference of Afro Latin American Studies, Centro de Estudios Avanzados para el Caribe, San Juan de Puerto Rico, 22 al 24 de marzo de 2012. Correo electrónico: esantafev@gmail.com.

Referencia para citar este artículo: Santafé Varcárcel, Elizabeth. “La epopeya libertaria de los ancestros. Historia, memoria y ficción en *Changó, el gran putas* de Manuel Zapata Olivella”. *Historia y Espacio*, vol.13, nº 48 (2017): 277-308.

* **Artículo Tipo 2:** de reflexión según clasificación de Colciencias. Este artículo retoma algunas ideas planteadas en la investigación titulada “La representatividad de los dioses en el destino de los ancestros libertadores de América en la novela *Changó, el gran putas* de Manuel Zapata Olivella”, y presentada como tesis en el marco de Maestría en Literatura Colombiana y Latinoamericana en la Escuela de Estudios Literarios de la Facultad de Humanidades (Universidad del Valle, Cali, Colombia), que obtuvo la calificación de Meritoria.

***La epopeya libertaria de los ancestros. Historia, memoria y ficción
en Changó, el gran putas de Manuel Zapata Olivella***

Resumen: El presente artículo analiza algunas relaciones entre historia, memoria y ficción en la literatura afrocolombiana del siglo XX. Para este propósito, toma como objeto de estudio la obra *Changó, el gran putas* de Manuel Zapata Olivella. Aunque no se trata de una novela histórica, alude a hechos que cambiaron la historia de millones de africanos exiliados contra su voluntad en América y la de sus descendientes, quienes, a pesar de haber transcurrido más de cinco siglos de esta diáspora, todavía luchan, ya no por la libertad, sino por la inclusión social y el derecho a participar del poder político y económico. Todo ello configurado de forma transversal por elementos simbólicos de las religiones yoruba y bantú, así como de la ficción, propios de una particular narrativa mitopoética. Después de efectuar un recorrido por las orientaciones teóricas que guían este estudio, se lleva a cabo un análisis complementado con testimonios de Zapata Olivella, con otros estudios sobre su obra y fuentes secundarias que ayudan a ampliar y entender de manera más adecuada la arriesgada novela del autor.

Palabras clave: historia, memoria, ficción, Manuel Zapata Olivella, novela colombiana, *Changó, el gran putas*.

***The libertarian epic of the Ancestors. History, memory and fiction
in: Changó, el gran putas by Manuel Zapata Olivella.***

Abstract: The present article analyzes the relationships between history, memory and fiction in the Afro-Colombian literature of the 20th century. For this purpose, is taken as the object of study the work *Changó, el Gran Putas*, from the writer Manuel Zapata Olivella. Although it is not a "historical novel" alludes to facts that changed the story of millions of Africans exiled against their will in America and that of their descendants who despite of having passed more than five centuries of this diaspora they are still fighting, no longer for freedom, but by social inclusion, and the right to participate in political and economic power. All this, is configured transversely by symbolic elements of the Yoruba and Bantu religions, as well as fiction, characteristic of a particular mythopoetic narrative. After a tour of the theoretical orientations that guide this study, is carried out an analysis complemented with testimonies of Zapata Olivella, with other studies on his work, and secondary sources, which help to expand and better understand the author's risky novel.

Key Words: history, memory, fiction, Manuel Zapata Olivella, Colombian novel, *Changó, el gran putas* de Manuel Zapata Olivella.

***A epopeia libertária dos ancestrais. História, memória e ficção
em Changó, el Gran Putas, de Manuel Zapata Olivella***

Resumo: Este artigo analisa as relações entre história, memória e ficção na literatura afro-colombiana do século XX. Para esse fim, toma-se como objeto de estudo a obra *Changó, el Gran Putas*, do escritor Manuel Zapata Olivella. Embora não se trate

de um “romance histórico”, refere-se a fatos que mudaram a história de milhões de africanos exilados contra sua vontade na América e a dos seus descendentes; os quais, depois de cinco séculos desde que houve a diáspora, ainda lutam, não mais pela liberdade, mas pela inclusão social e pelo direito de participar do poder político e econômico. Tudo isso configurado transversalmente por elementos simbólicos das religiões iorubá e bantu, bem como da ficção, próprios de uma narrativa particular mito-poética. Depois de um percurso pelas orientações teóricas que orientam este estudo, faz-se uma análise complementada por depoimentos de Zapata Olivella, outros estudos sobre sua obra e fontes secundárias, que ajudam a ampliar e entender mais adequadamente o arriscado romance desse autor.

Palavras-chave: História, memória, ficção, Manuel Zapata Olivella, romance colombiano, *Changó, el Gran Putas*.

279

Introducción

Elizabeth Santafé

La epopeya libertaria de los ancestros. Historia, memoria y ficción en "Changó, el gran putas" de Manuel Zapata Olivella

280

En 1983, la Editorial Oveja Negra publicó la primera edición de *Changó, el gran putas*, del médico, antropólogo, folclorista, dramaturgo y literato Manuel Zapata Olivella. La obra se constituyó en una ruptura a la tradición literaria colombiana por ser una epopeya con un planteamiento filosófico de la libertad, que surge del conflicto histórico iniciado en la época de la Colonia en América. El autor aplica la *mimesis* a la diáspora compulsada africana, con los conceptos de *raza*, surgido del colonialismo; de la *memoria*, cubierta por el olvido clasista de corte económico y social; con alto contenido ideológico que resuelve desde las religiones y tradiciones africanas para crear una diégesis mitopoética liderada por una deidad yoruba tan fuerte como Changó, con quien a través de las hazañas legendarias de personajes heroicos, traza el camino de la libertad a los esclavos africanos traídos a puertos de América.

El libro se convirtió en la obra más reconocida de Manuel Zapata Olivella, uno de los intelectuales, activistas políticos e investigadores afrodescendientes más importantes de la segunda mitad del siglo XX en Colombia, y cuyas acciones, obras y discursos siguen alentando el debate sobre la relevancia social, política y cultural de las sociedades negras en Colombia. El investigador José Luis Díaz-Granados ha sostenido que dicha novela-saga le costó muchos "años de desvelos, investigaciones y escrituras" a Zapata Olivella debido a que fue resultado de muchos años indagando historia en congresos, eventos y academias, y de sus múltiples viajes en el Caribe y el Pacífico de Colombia, (Chocó, los palenques de San Basilio y de San José de Uré) así como a otros países (las Antillas mayores y menores, Centroamérica, el sur de Estados Uni-

dos, Brasil, Ecuador, Guinea Ecuatorial, la Guayana Francesa, París, Nueva York, Madrid y Ciudad de México)¹.

Changó, el gran putas sigue siendo recibida favorablemente por la crítica en Colombia y en otros países de Hispanoamérica. No solo se ha reeditado, sino que se ha traducido al francés² y al inglés³. De igual manera, esta novela –y otras obras de Zapata Olivella– llaman la atención de varios escritores e investigadores, quienes desde la década del 80 han propuesto diversos análisis a esta obra⁴.

281

El investigador Juan Moreno Blanco sugiere entender a *Changó, el gran putas* como un ejemplo de lo que él denomina “nueva novela histórica” al pretender representar, desde la visión “afro”, el pasado colombiano y americano. Reconoce que esta apuesta narrativa posee, entre varias, dos implicaciones

¹ José Luis Díaz-Granados, *Manuel Zapata Olivella, su vida y su obra*, 2003. Consultado en: <http://manuelzapataolivella.co/pdf/MZO-SuVidaObra.pdf>

² Manuel Zapata Olivella, *Changó, ce sacré dieu*, trad. Dorita Piquero de Nouhaud (Calais: Editions Nord, 1991).

³ Manuel Zapata Olivella, *Changó, the Baddest Dude*, trad. Jonathan Tittler. (Texas: Texas Tech University Press, 2010).

⁴ La bibliografía es extensa, por lo que me referiré solo a los más recientes y pertinentes para nuestro análisis. Aparte del estudio mencionado de José Luis Díaz-Granados, también están: Denilson Lima Santos, “El muntu: la ancestralidad y la oralidad en *Changó, El gran putas* de Manuel Zapata Olivella”, *Revista Rascunhos Culturais* 4, 8, 2013: 23 – 48; Denilson Lima Santos, “Abdias do Nascimento y Manuel Zapata Olivella: intelectuales del siglo XX en el sendero de la discursividad ancestral yoruba y bantú”, *Estudios Literarios Brasileños Contemporáneos*, 44 (2014): 223-248; Mario Aguiar, “*Changó el gran putas* o la tormentosa espiral del muntu en América”, *Estudios de Literatura Colombiana*, 14 (2004): 11-30; Haakayoo Zoggyie, “Lengua e identidad en *Changó, el gran putas* de Manuel Zapata Olivella”, *Estudios de Literatura Colombiana*, 7 (2000): 9-19; Nellys Montenegro De la Hoz, “*Changó, el gran putas*: formas de resistencia e identidad esclavizada en los estudios poscoloniales”, *La Palabra*, 24 (2014) 59 – 66; Fátima Mohamed, “Lectura y visión heterogénea de la historia de América Latina en *Changó el gran putas* de Manuel Zapata Olivella”, *Mitologías Hoy*, Vol. 6, 2012, 119; Antonio Jiménez Morato, “*Changó el gran putas* de Zapata Olivella: irrupción de un pueblo en el debate cultural hispánico”, ponencia leída en la Conferencia Mobilizing at the Margins: Citizenship, Identity and Democracy, organizada por LAGO en la Universidad de Tulane del 5 al 7 de febrero de 2015. De igual manera, hay dos libros compilatorios que versan sobre la vida y la obra de Zapata Olivella: Lucía Ortiz, edit., “*Chambacú, la historia la escribes tú*: ensayos sobre cultura afrocolombiana (Madrid: Iberoamericana, 2007); y William Mina, edit., *Manuel Zapata Olivella. Un legado cultural. Perspectiva intelectual, literaria y política de un afrocolombiano cosmopolita* (Bogotá: Desde abajo, 2016)

importantes. En primer lugar, que la dimensión espacio/tiempo del pasado se amplía, al tener en cuenta la memoria africana de las causas del esclavismo en América, pues el relato comienza en las naos o barcos negreros que atravesaban el Atlántico con la diáspora compulsada. En segundo lugar, Zapata Olivella incorpora al "blanco" esclavista como el enemigo "La loba blanca" y, como tal, el sujeto del poder que subyuga y que debe ser vencido en la lucha histórica de los afroamericanos⁵.

Algo similar han planteado otros autores. La investigadora Fátima Mohamed sostiene que en *Changó*, Zapata Olivella logra reactivar, desde una perspectiva crítica, "viejas encrucijadas como el mito, la memoria, la tradición y la modernidad pasando de una lectura canónica y hegemónica de la historia a una lectura heterogénea de esta"⁶. Por su parte, Antonio Jiménez Morato sostiene que *Chango* no debería ser leída "como una novela" que quepa en el "cajón de la ficción", sino "que recoge y retoma el espíritu de la novela moderna de mayor exigencia", que establece "su eje central en la tensión entre ficción e historia, entre narración y experiencia", lo cual le imprime a su texto un "alcance histórico" cuya "verdadera vocación" es "devolver al primer plano de la historia a los que han sido escorados ¿por?/¿de? Ella"⁷.

En este contexto, el objetivo del presente artículo es lograr una aproximación a las relaciones entre religión, historia, memoria y ficción. Aunque consideramos que no se trata propiamente de lo que se conoce como una "novela histórica"⁸, el discurso permite un acercamiento a datos históricos, elementos de la "memoria negra" y aspectos mitopoéticos - ficcionales que le dan realce a la narración. Según esta perspectiva, no se propone verificar la veracidad de

⁵ Juan Moreno Blanco, *Novela histórica colombiana e historiografía teleológica a finales del siglo XX* (Cali: Universidad del Valle, 2015), 93-102.

⁶ Mohamed, "Lectura y visión heterogénea", 119.

⁷ Jiménez, "Changó el gran putas de Zapata Olivella", 2.

⁸ *Changó, el gran putas* no sería propiamente una "novela histórica" dado que este subgénero literario se caracteriza por que "su base argumental se configura, tiene como eje, material que proviene del pasado histórico, del pasado documentado que se ha convertido en historia". Manuel Silva, *Las novelas históricas de Germán Espinosa* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2008), 92. Como señalamos más adelante, aunque en la obra de Zapata Olivella existen algunos referentes históricos (espacios, personajes, hechos), la capacidad de experimentación narrativa de la misma hace que varios personajes y acontecimientos se les haya alterado su construcción, y que otros sencillamente no tengan lo que podemos llamar, siguiendo a Manuel Silva, "existencia histórica", es decir, que no han "sido reconocidos por el discurso histórico". Silva, *Las novelas históricas*, 92.

los datos “históricos” suministrados por el autor, ni de analizar los elementos narrativos utilizados para construir sus relatos.

A continuación, se expresan unas consideraciones que, a manera de orientaciones teóricas de este texto, ofrecen algunas ideas sobre los elementos que interesa analizar. En seguida, se indaga la obra, de acuerdo con un orden secuencial de los cinco capítulos de la novela.

283

El pasado: entre la memoria, la historia y la ficción

Las relaciones entre historia, memoria y ficción han sido cambiantes, complejas y no pocas veces conflictivas. Sobre estas relaciones, distancias y conexiones, habría que señalar algunas consideraciones preliminares. En este escrito se entiende la *memoria* como la capacidad de recorrer y de remontar los hechos en el pasado y de establecer un vínculo con el presente. Como señala François Hartog, “Memoria es evocación, convocación, aparición de un elemento del pasado en el presente, y, ante todo, memoria es un uso interesado del pasado”⁹. La memoria, pues, es un campo de batallas sociales, culturales y políticas. La *historia*, por su parte, se concibe como un campo de confrontación de diversos testimonios y con diferentes grados de fiabilidad.

Tal como lo señala Olga Yanet Acuña Rodríguez, se debe reconocer que la historia y la memoria están estrechamente vinculadas en el acto de explicar el pasado en relación con el presente. El pasado, entonces, es una construcción temporal subsidiaria de esa relación entre memoria e historia¹⁰. Si uno de los elementos básicos del oficio de los historiadores es explicar el pasado a partir de los intereses y condicionamientos del presente, la referencia a ese pasado es parcial, depende de una serie de huellas que se encuentran en la memoria, de la percepción y la reflexión del historiador. La memoria sería ese vínculo entre pasado y presente –conciencia histórica–¹¹.

Por otra parte, la relación entre *historia* –como una práctica y discurso académico especializado y disciplinar– y la *ficción* o la *narrativa*, nos lleva al problema mismo de la palabra “historia”. Como se sabe, con este término se han designado, de forma simultánea, el relato histórico o de hechos históricos

⁹ François Hartog, “Memoria e historia”, en conversación con Renán Silva”, *Historia Crítica*, 48 (2012): 208-214.

¹⁰ Olga Yanet Acuña Rodríguez, “El pasado: historia o memoria”, *Historia y Memoria*, 9 (2014): 57-87.

¹¹ *Ibid.*, 56.

y el relato de hechos imaginados. Es decir, que *historia* ha sido utilizada para nombrar dos tipos de producciones del lenguaje —el histórico y el de ficción— que, desde el punto de vista de los objetivos del productor del discurso y de las expectativas de sus receptores, tienen estatutos distintos y en principio apuntan hacia fines diferentes¹².

Entre una y otra *historia*, se determina el uso de la narración como un mecanismo de ordenación y comprensión de la experiencia y de la configuración del discurso. No por nada historiadores como Jacques Le Goff y George Duby han manifestado su interés de entender la historia, además de una disciplina intelectual y a su objeto de estudio, también a la construcción de un «relato» en el que tanto la estructura de los acontecimientos como la escritura cumplen un papel fundamental¹³.

Recientemente, Renán Silva ha expresado que la distinción entre historia y ficción no es tajante, sino el resultado de un proceso histórico de constitución que ha conocido diversas modalidades, relaciones y tensiones al menos desde que la historia empezó a definirse como disciplina y, en particular, como una ciencia social¹⁴. Este autor, además, nos recuerda, siguiendo a Carlos Ginzburg, que dicha diferencia no es de naturaleza, sino de grado.

A propósito de *Changó*, Juan Moreno Blanco ha señalado que el locus enunciativo de la obra es la "memoria ubicua de lo africano que va y viene en el tiempo y el espacio y a veces, hace pensar en el primer lugar en que el negro fue libre en América: el palenque"¹⁵. También señala que esta novela no tiene como momento fundacional el proceso de conquista y colonización, sino que traza una nueva temporalidad alejada del referente europeo¹⁶. Y entiende esta novela como una apuesta por adentrarnos en condiciones y pensamientos

¹² Manuel Silva Rodríguez, "Avatares de la distinción histórica entre la escritura de la historia y la escritura de ficciones", *Íkala, revista de lenguaje y cultura* 18, 2 (2013), 97–110; Manuel Silva Rodríguez, "Breve historia de la historia considerada como producto discursivo", *Nexus* 9 (2011): 96–107.

¹³ Jacques Le Goff, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso* (Barcelona: Paidós, 2005); George Duby, "Escribir la historia". Trad. Cecilia Vaglio, *Reflexiones*, 25 (1995).

¹⁴ Renán Silva, *Lugar de dudas: sobre la práctica del análisis histórico. Breviario de inseguridades* (Bogotá: Uniandes, 2015).

¹⁵ Moreno, *Novela histórica colombiana*, 97.

¹⁶ *Ibid.*, 98–100.

culturales marcados por la alteridad, en este caso, por un sistema de creencias en el que las experiencias culturales de la vida coindicen con las de la muerte¹⁷.

En las partes seleccionadas en este artículo para rastrear los acontecimientos suscitados por personajes históricos relevantes en el proceso libertario de varios países americanos durante la Colonia, se observa la conjunción de los hechos con el sentimiento elevado a la categoría ontológica con el objeto de otorgarle una razón de ser a lo ocurrido. De ahí que existan versiones e interpretaciones sobre un mismo suceso. Juan José Saer habla de una condición creativa básica “que le permita encontrar, incluso al precio de atravesar una zona neutral y ciega, el camino de una invención positiva”¹⁸. En este orden de ideas, lo narrado históricamente en *Changó, el gran putas* está ceñido a la verosimilitud y a las ficciones intencionales a fin de lograr una reacción de correspondencia en el lector con la autonomía del escritor para reconstruir el pasado sin tener un compromiso previo con nadie, solo con él mismo y su relación con el mundo:

Para el moderno, el hombre no puede ser creador sino en la medida en que es histórico; en otros términos, toda creación le está prohibida, salvo la que nace en su propia libertad y por consiguiente se le rehúsa todo, menos *la libertad de hacer la historia haciéndose a sí mismo*. (El hombre moderno es el que quiere ser exclusivamente histórico, es decir, ante todo el hombre del historicismo, del marxismo y del existencialismo)¹⁹.

El umbral arquetípico de los ancestros libertarios

En la primera parte del discurso, el imaginario del autor plasma el umbral arquetípico de la tierra de los ancestros. Repite el mito de la creación del mundo con el poderoso dios Odumare del que emanan los orichas, poseedores de las sombras sin sus cuerpos y los hombres percederos atados con un nudo irrompible a los difuntos inmortales, amos de la vida. Alegoría expresada en poemas y cánticos llenos de metáforas, proverbios, juegos de palabras, adivinanzas, trabalenguas, cuentos de hadas y canciones, con los cuales se recrea en el mito de la cosmogonía y, al mismo tiempo, involucra la teogonía con el nacimiento de los dioses del panteón yoruba.

¹⁷ Ibid., 98-101.

¹⁸ Juan José Saer, *El concepto de ficción* (Buenos Aires: Ariel, 1998): 147.

¹⁹ Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos* (Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini, S.A), 98.

De toda la cosmogonía africana, el culto a los ancestros es esencial en la actitud del *negro* ante la vida; por eso el autor lo convierte en el eje filosófico y cultural con el cual crea la saga libertadora de la novela: "El culto a los ancestros, la ligazón entre los vivos y los muertos, pondrá fin al mito de los dioses individuales y egoístas. ¡No hay Dios más poderoso que la familia del muntu!"²⁰.

En consecuencia, los ancestros son los protagonistas de *Changó, el gran putas*. Para este efecto, el autor los jerarquiza en ancestros míticos, ancestros históricos y ancestros fabulados. Los ancestros míticos están dispersos en todo el discurso para que acompañen a los ancestros históricos en sus hazañas y vicisitudes. Los ancestros históricos, tratados sin el halo mítico en que los han envuelto los historiógrafos, luchan por la libertad del muntu americano, noción que se origina en el mito del muntu africano, "La fuerza que une en un solo nudo al hombre con su ascendencia y descendencia inmersos en el universo presente, pasado y futuro"²¹. Los ancestros fabulados son el puente de contacto de los ancestros históricos con el mundo ficcional.

El escenario conformado por dos mundos, el real y el ficcional, permite al autor apropiarse de la voz del ancestro mítico *Ngáfúa*, en representación de la memoria colectiva americana. Mircea Eliade se refiere a una memoria colectiva ahistórica que por su incapacidad para retener los acontecimientos y las individualidades históricas, las transforma en arquetipos²². Esta conversión le permite al autor hablar con los ancestros y orichas sin ninguna mediación desde el comienzo del relato, en el que invoca al padre Odumare para que escuche su lamento originado en la maldición que agobia al muntu, cuyo destino le depara siglos de esclavitud, vejación y muerte en el exilio, lo que se constituye en la acumulación de un dolor tan antiguo como demoledor:

Alguien llora
dolor de las madres cuando pierden el hijo,
alguien llora
dolor de las viudas enjugándose con las sábanas del muerto,
alguien llora
dolor de los huérfanos,
dolor que ciega los ojos

²⁰ Manuel Zapata Olivella, *Changó, el gran putas* (Bogotá: Oveja Negra, 1983), 350.

²¹ *Ibíd.*, 514.

²² Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno* (Madrid: Alianza, 2011), 32.

cuando el sol se apaga en pleno día
hay un vodú²³ escondido en la Kora²⁴ un dolor antiguo²⁵.

Los orichas Changó, Elegba y Yemayá, con sus poderes sagrados, son recursos valiosos en la resolución de la trama, donde la antítesis, la alegoría y la metáfora eufemizan la cruda realidad del discurso. Changó no solo es el origen de la maldición que predestina la fatalidad del muntu, sino también es la luz esperanzadora de su libertad:

Solo esperamos que nos mantengas unidos como los dedos de tu mano.
Caiga tu maldición sobre nuestras espaldas
renazca en cada herida nueva llama
pero revélanos, Changó, tu rostromañana
hacia donde corre el desconocido hilo del exilio²⁶.

Esta mítica maldición proporciona al novelista el uso de una analogía contundente para narrar las imperdonables atrocidades cometidas por seres humanos contra otros de su misma especie. Por eso Changó es el héroe, el castigador y el redentor al mismo tiempo. Solo la representación de un personaje con estas características podía protagonizar y generar las pautas innovadoras que hacen de esta obra un referente universal de la trata en la época de la Colonia.

El escritor transcendido en *Ngafúa*, narra el drama de la trata masiva que creó una nueva relación económica-racial, descrita en el ensayo etnográfico *Las claves mágicas de América*: “El desarrollo tecnológico para los pueblos blancos opresores y el atraso para los pueblos pigmentados sometidos”²⁷.

En las condiciones más deprimentes se redujo a los negros a esclavos absolutos, vendidos como mercancía por las lobas blancas desde las factorías erigidas a orillas del río M’nembe o Nembe en las bocas del Níger. En aque-

²³ Religión africana originaria de los pueblos yorubas del Dahomey que se sincretizó con la de los bantúes. [...] se inspira en una filosofía ontogénica a partir del lazo que une a los vivos con sus ancestros y orichas. Zapata, *Changó, el gran putas*, 527.

²⁴ Especie de arpa construida con una gran calabaza como caja de resonancia y que usan los juglares yorubas para acompañarse en sus cantos. *Ibíd.*, 520.

²⁵ *Ibíd.*, 6-8.

²⁶ *Ibíd.*, 27.

²⁷ Manuel Zapata Olivella, *Las claves mágicas de América* (Bogotá: Plaza & Janés, 1989), 14.

llas también denominadas "casas de los muertos", los prisioneros africanos permanecían encadenados y hacinados entre murallas y casamatas blancas, donde muchos fallecían antes de que los embarcaran en las naos negreras. Allí, los babalaos o sacerdotes, conscientes de que solo con la memoria ancestral el muntu esclavizado llegaría a ser libre, pasan inadvertidos para los comerciantes de seres humanos y se mezclan entre sus hermanos africanos para preservar la religión de los orichas. Rechazan cualquier tipo de evangelización. Nunca catequizan, siempre predicán la lucha por la libertad más allá de la muerte, invocando la protección de los ancestros.

La nao inicia la travesía por el océano Atlántico el 17 de marzo de 1540, fecha confirmada en el *Libro de bitácora* y en el *Libro de derrota*, escritos por ambos capitanes, el de las *lobas blancas* y Nagó, el capitán ancestral. Dicho trayecto finaliza con el naufragio provocado por Nagó, poco antes de llegar a Cartagena de Indias, con el objeto de sembrar la semilla mestiza de los vivos antes de ser oprimidos por los colonialistas y, de esta forma, crear el renacimiento del muntu en América.

Este primer capítulo es crucial en la narración, puesto que, en la medida en que avanzan los hechos, siempre se regresa al pasado ancestral. Existe una especie de circularidad intencional en el tiempo hasta el final como si con ello se propusiera reforzar la doble conciencia de pertenecer y haber participado en la construcción de nuevas naciones americanas y, a su vez, de pertenecer a una tradición africana. Relación, pues, entre elementos históricos y memorísticos.

El muntu americano: Changó corona a Benkos

En la segunda parte de la novela, la cosmovisión de Manuel Zapata Olivella recurre al mito del muntu africano, "La fuerza que une en un solo nudo al hombre con su ascendencia y descendencia inmersos en el universo presente, pasado y futuro"²⁸, con el objetivo de incorporar el origen de lo que él denominó, el nuevo hombre americano.

En la última década del siglo XV, los Reyes Católicos promueven la expansión religiosa, lo que fortalece el poder de la Iglesia católica, apostólica y romana. Como resultado, los teólogos católicos fueron los ideólogos de la

²⁸ Zapata, *Changó, el gran putas*, 514.

conquista y redactaron un “Tercer Testamento” que justificó genocidios de razas y culturas. “El nuevo credo se llamó civilización”²⁹.

El Santo Oficio dispuso espías por todos los rincones de Cartagena, que juzgaban sin fundamento cualquier conducta sospechosa de los negros, como desobedecer el ayuno de los sábados que por la extremada carga de trabajo era muy difícil de cumplir; o la veneración ancestral a sus orichas considerados ídolos diabólicos por los inquisidores. Todo ello generó la persecución más violenta en contra del muntu, todavía con las huellas del reciente pasado del brutal desarraigo.

Después de versar sobre el aspecto religioso en la Colonia, el autor incorpora una realidad construida sobre la leyenda del rey cimarrón más famoso y perturbador que haya existido en la época colonialista, Benkos Biojó, no solo por el significado simbólico de su nacimiento, sino por ser el elegido de Changó, oricha de la guerra, la fecundación y la danza, para iniciar la rebelión del muntu en Cartagena. El padre de Benkos fue Eugenio Lagos, un corpulento nigeriano que “tenía sobre las espaldas las dos serpientes de Elegba. Los monjes afirmaban que eran las marcas dejadas por las pezuñas del diablo”³⁰. Acusado de asesinar al capataz de la negrería de Melchor Acosta y de liberar a ochenta ekobios escondidos en el palenque de San Basilio, lo condenaron al fusilamiento junto con otros cuatro esclavos insurrectos nacidos en diferentes naciones africanas. Es el último en fallecer, porque hasta antes de expirar lucha incansable por quitarse las cadenas para recibir a los ancestros sin remordimiento. Los soldados del rey y el padre Claver se asombran de tanta vigorosidad y rebeldía para aceptar los santos sacramentos. Lagos se convierte en el padre póstumo de Benkos.

La negra Potenciana Biojó fue la madre escogida por los ancestros para sembrar la semilla del kulonda de Benkos en su vientre. Muere en un alumbramiento tan difícil como el de Yemayá, por lo que el mito aclara que no fue un parto de la difunta Potenciana, sino de las entrañas de la madre Yemayá:

Será bautizado con el nombre cristiano de Domingo, pero todos lo llamaremos Benkos, porque Benkos se llama el tatarabuelo rey que sembró su kulonda³¹. Criado en la casa del padre Claver se alzará

²⁹ Zapata, *Las claves mágicas*, 14.

³⁰ Zapata, *Changó, el gran putas*, 120.

³¹ Kulonda: entre los bantú, semilla física y espiritual con la que un ancestro auspicia el nacimiento de una criatura sembrándola en el útero de la madre. *Ibíd.*, 521.

contra ella. Morirá en manos de sus enemigos pero su magara, soplo de otras vidas, revivirá en los ekobios que se alcen contra el amo³².

290

Changó es el oricha encargado de la coronación mítica de Benkos. El jinete relámpago lo monta sobre su caballo y se unen ambos brazos en uno solo. Dicha ceremonia con características heréticas se hizo realidad en Cartagena, cuando Benkos era un joven apóstata a pesar del adoctrinamiento cristiano recibido directamente por el padre Claver, quien lo acogió siendo niño después de ser abandonado en el convento. Sin embargo, esto no bastó para que él renunciara a sus convicciones, pues las acomodó de manera conveniente a las cristianas a fin de pasar inadvertidas para el misionero y los inquisidores. De los babalaos había aprendido las similitudes existentes entre la supremacía del Dios de los blancos y Odumare Zame con características análogas, incluyendo el mito de la santísima trinidad que se da en ambas religiones, el Dios blanco al mismo tiempo, padre, hijo y espíritu santo es semejante a Odumare padre que se desdobra en Olofi, su espíritu legislador y en Baba Nkawa, su espíritu luz. En *El árbol brujo de la libertad*, Zapata Olivella asevera:

Parece no existir un equivalente de Jesús, hijo de Dios que redime a los oprimidos, resucita a los muertos y abre las puertas de la salvación en la otra vida. Elegba es la deidad más apropiada para identificarlo con el Mesías cristiano, pues tiene el poder de abrir el camino a los difuntos para que se reencuentren con sus ancestros³³.

De la misma manera, le enseñaron que la existencia de la otra vida fundamenta el origen de la vida biológica en el kulonda —embrión humano— sembrado en el útero de la madre por la voluntad de un ancestro que lo protege. Lo que facilitó comprender el requisito del bautismo para poder alcanzar la vida eterna y asimilarlo al mandato de los ancestros que es una ley inviolable. Todas las creencias acumuladas en su memoria genésica donde los orichas y los ancestros eran sus verdaderos amos espirituales, lo impulsaron a que, por encima de la sociedad cartagenera vigilante, se realizara la coronación en casa de la liberta María Angola, quien haría el papel de la reina, no obstante ser la concubina del capitán de la Ronda. Fueron ungidos por un sacerdote

³² *Ibíd.*, 97.

³³ Manuel Zapata Olivella, *El árbol brujo de la libertad. África en Colombia – orígenes – transculturación – presencia – ensayo histórico mítico y antropológico* (Cali: Artes Gráficas del Valle Ltda., 2002), 151.

babalao en la ceremonia que simbolizó el renacer del imperio de Oyo en América. Pero el bullicio de la celebración se escuchó en todas partes y el mismo capitán se encargó de aguar la fiesta antes de que lo acusaran de cómplice de su mujer. Todos huyeron menos Benkos a quien tuvieron que bajar del trono para apresarlo y fusilarlo.

Pudo volar por los cielos, hijo de Changó y convertido en trueno quemarlos con sus centellas. Pudo desaparecer, volverse polvo, humo, brisa. Pero prefiere quedarse en su trono real. [...] Camina por las calles con paso de emperador, sabiéndose mirado por sus príncipes, por sus generales, por el muntu, para que no se lamentasen ni lloren. ¡Porque a esas horas, la tarde se alargaba en Cartagena, todos saben que nuestro Rey ha sido coronado!

291

Esta segunda parte finaliza con la muerte del rey Benkos y su transformación en Bazimu, todavía con energía para socializar con los vivos, que le permite liberar a los ekobios encadenados para que se escapen al Palenque, donde nunca más la Corona española, los obispos ni negreros los gobernarán. Después, trasciende a la categoría de Ancestro y se va de la mano de Elegba a los aposentos de Odumare, que desde los primeros tiempos había destinado a Benkos para conjurar al muntu contra los amos en Cartagena.

Toussaint-Louverture: el bazimu mensajero de Elegba

En la tercera parte: *La rebelión de los vodu*³⁴, Manuel Zapata Olivella continúa el homenaje a las sociedades africanas desterradas a América y sus cruentas luchas por la libertad física, de conciencia, de cultos, política, económica, social y cultural; libertad en todos los sentidos, aquella sin la cual el ser humano es incompleto pues forma parte de su esencia natural.

Para ello, traslada la emancipación a Haití, antigua colonia francesa, cuya independencia es recordada por ser el único caso en que los esclavos se rebelan contra los amos blancos y mulatos para abolir el sistema esclavista de forma autónoma, siendo el segundo territorio independiente de América y la

³⁴ "Orichas o loas de la religión africana originaria de los pueblos yorubas. En América logró revivir particularmente en Haití y en Brasil. Erróneamente se le considera como un culto a la serpiente Dan. En realidad se inspira en una filosofía ontogénica a partir del lazo que une a los vivos con sus ancestros y orichas". Zapata, *Changó el gran putas*, primera edición crítica (Bogotá: Rarango Ltda., 1992), 750.

primera república negra del mundo. El escritor se refiere a este propósito en la revista *El Túnel*:

Planteo la lucha por la libertad de los esclavos de Haití en la toma revolucionaria del poder, o sea, en cierta manera, una revolución que ya había tenido sus raíces históricas con la rebelión de Espartaco y que se repite otra vez acá con elementos específicos; los rebeldes acá son los negros y la filosofía que orienta el espíritu de combate es el vudú, en cierta manera aprovechándose de una circunstancia histórica de la revolución francesa, pero indudablemente con unos principios contrarios en la medida en que esa revolución no había reconocido plenamente la igualdad, la fraternidad y la libertad de los esclavos en América³⁵.

La odisea de esta parte de la novela posee tres temáticas: el conflicto de los esclavos contra los amos colonialistas franceses sin la intervención de héroes libertadores foráneos; la instauración del Estado haitiano y el desarrollo de la sociedad postcolonial. En ellas se mezcla la verosimilitud histórica con la fantasía mítica de la religión africana para dar cuenta de las proezas de los héroes de esta rebelión.

La mirada de Zapata Olivella, siempre puesta en el olimpo yoruba, está presente entre los ejércitos de este capítulo: "No sé si los cimarrones formamos a nuestros generales o si ellos, señalados por Changó, llegaron a la guerrilla con su sabiduría de antiquísimos guerreros"³⁶.

Los bazimu históricos –difuntos con energía plena de inteligencia y voluntad, antes de que Elegba les abra las puertas hacia la eternidad ancestral–, relevantes en esta parte de la diégesis son: Napoleón, François Dominique Toussaint-Louverture, Henri Christophe o Henri I de Haití, Bouckman, Jean François Mackandal y, por primera vez en el relato, una mujer sobresale en la epopeya libertadora, la mulata bazimu fabulada Maire-Jeanne.

Aquí François Dominique Toussaint-Louverture es representado como el político y militar más importante entre los dirigentes de la revolución haitiana. Fue gobernador de Saint Domingue, nombre dado por los franceses a la isla. Sentó las bases para la erradicación definitiva de la esclavitud en Haití. En *Las claves mágicas de América*, Zapata Olivella se refiere a la forma en que

³⁵ José Luis Garcés González, "Breves razones para admirar a Manuel Zapata Olivella", *El Túnel*, 30 (2002): 33.

³⁶ Zapata, *Changó, el gran putas*, 170-175.

murió este célebre personaje, considerado el genio de la libertad americana: Si no hubiera muerto de hambre en Francia, encarcelado y traicionado por Napoleón, la esclavitud y la servidumbre de los negros e indios de América habría sido alcanzada en la primera década de 1800 por sus ejércitos triunfantes sobre todas las monarquías europeas coaligadas³⁷.

En *Changó, el gran putas*, Toussaint-Louverture es un bazimu muy cercano a los orichas:

Pequeño Toussaint sube aquí a la carreta de los orichas y escúchame. Soy Ogún Ngafúa, compañero de Nagó. El gran Ifá me ha prestado sus cien ojos para oír y contar las huellas aún no sembradas por el muntu en esta isla³⁸.

Henri Christophe, nacido en la isla de San Cristóbal, intervino en las insurrecciones de esclavos; fue llevado a Santo Domingo donde trabajó en el restaurante de un hotel y consiguió la libertad. Colaboró con Toussaint-Louverture y planeó el asesinato de Dessalines. Gobernó Haití como el rey Enrique I entre 1806 y 1820. Al saborear las mieles del poder, olvidó sus raíces y se convirtió en uno de los tiranos que tanto había atacado, lo cual generó la rebelión en su contra. Su idealizada grandeza lo llevó a construir la majestuosa ciudadela Henri Christophe y el fuerte Jacques & Alexandre, ambos con el propósito de defender Haití de una hipotética invasión francesa. Se suicidó en 1820 en su palacio de Sans Souci, acto que lo transformó en un personaje mítico y legendario.

Zapata Olivella ficcionaliza el espacio infinito acoplado a un tiempo flexible, reversible y recurrente, en el que los personajes pueden existir o desaparecer y la metamorfosis es la puerta de entrada a un mundo sobrenatural donde los hombres se transmutan en animales, también en espectros, en sabios, en adivinos del más allá. Esto se aprecia cuando el bazimu Napoleón habla a través de su caballo Bouckman, que a la postre no es un animal, sino un personaje histórico jamaquino, sucesor y continuador de los proyectos del manco Mackandal; y dirige la segunda revuelta de los negros y muere decapitado.

Los orichas y los ancestros no habían desembarcado en Haití. Hablo de los tiempos en que al muntu, desnudo y prisionero, solo lo acompañaba su buen ángel mayor. Cuento lo que probó mi piel cuando anduve entre los vivos, el

³⁷ Zapata, *Las claves mágicas*, 68.

³⁸ Zapata, *Changó, el gran putas*, 27.

abrazo de los ekobios, las piedras, los vientos y las lluvias. En aquel entonces la muerte no tenía por general al barón Samedi. Hablo por boca de mi caballo Bouckman antes de recorrer el largo camino³⁹.

Lo mismo ocurre con Jean François Mackandal, esclavo cimarrón precursor de la libertad haitiana, a quien el imaginario popular otorga virtudes prodigiosas y lo transforma en mito. Mackandal, sacerdote vodú en su natal Guinea, fue traído a trabajar en las plantaciones de azúcar de los colonos franceses donde perdió uno de sus brazos. Escapó a las montañas, desde allí regresa para quemar sus cañaverales y envenenar sus aguas con sustancias que extraía de los árboles. Fue atrapado y condenado a morir en una hoguera pública en presencia de los esclavos que le admiraban y protegían. Para sorpresa de todos, escapa de la muerte transformado en ave. Este fenómeno es recurrente, por lo que retorna en pájaro, pez o mariposa, hasta personificar en la ficción novelesca al general afrohaitiano Dessalines para fundar la primera república americana que proclamó su independencia del llamado Viejo Mundo. Zapata Olivella, en boca de Bouckman, dice de él: "Siempre hubo cimarrones en rebelión. Pero entre todos, fue Mackandal el primero en convocar indios y negros contra la *loba blanca*. Antes que él, nadie pensó en ejércitos, generales, reyes y emperadores negros"⁴⁰. Mackandal representa al brujo que se transmuta en la serpiente de Damballa; el que renace en el arco iris triunfante de las tormentas; el gallo que canta en la madrugada, el vodú que envenena y arrasa con el fuego, el que por las noches se reúne con los primeros jefes rebeldes para luchar por la libertad. Fallece en una de las tantas persecuciones y sobrevive en la otra vida: "Después de muerto proseguí la guerra porque los caídos en combate somos elevados al rango de general en el ejército de los difuntos"⁴¹.

Finalmente, aparece Maire-Jeanne, bazimu de la imaginación del autor, inclusión en la novela que se puede considerar un tributo a las mujeres comprometidas con la libertad del pueblo haitiano:

Maire-Jeanne es mi nombre de mortal. Mulata nació esclava. Mi herencia es el trabajo y la humillación. Poco tiempo después de nacer yo, mi madre fue vendida por el ama. Celosa tras repetidas azotainas logró que mi padre la alejara de mi lado. [...] Fue aquí

³⁹ Ibid., 172.

⁴⁰ Ibid., 178.

⁴¹ Ibid., 180.

en Crete-s-Pierrot donde las bayonetas me quitan la vida que por mandato de los vodús no podían arrebatarme las balas. Renacida todavía empuño el fusil. A mi lado el difunto Mackandal me pide que acuda en auxilio de mi general Dessalines rodeado por un escuadrón de franceses⁴².

Aquí se observa el pensamiento mitológico de Zapata Olivella adaptado a una revolución, en la que ni Napoleón Bonaparte y cuarenta mil hombres traídos de todos los imperios europeos pudieron contrarrestar la arremetida de los haitianos. Gesta que influyó en el pensamiento libertario de los pueblos colonizados de América.

295

Cómo Simón Bolívar conoce a Yemayá

El cuarto capítulo, *Las sangres encontradas*, está dedicado al nuevo hombre americano, a quien en *Las claves mágicas de América* define como el antirracista ontogénico: "El americano es por su nacimiento prehistórico, la refundición de muchos pueblos"⁴³.

Recupera de la memoria a los caudillos mestizos, mulatos y zambos, líderes de las guerras de independencia de la América multiétnica, quienes debido al heroísmo resaltado por los historiadores han trascendido de la realidad al mito. El autor se encarga de desmitificar a unos y engrandecer a otros, siempre con la convicción de que estas guerras expulsaron a los colonizadores de América, pero preservaron la esclavitud. Así mismo, afianza el concepto de libertad ligado al concepto de independencia.

En la lógica narrativa se vale de los bazimu históricos: el venezolano Simón Bolívar, en su condición de mestizo criollo, triétnico de noble estirpe; los caudillos populares, José Prudencio Padilla, el primer mulato almirante de la fuerza naval colombiana y el mulato-zambo, generalísimo José María Morelos, destinado a combatir por la independencia de México. Para completar esta selección, ingresa el mestizo escultor Antonio Francisco Lisboa, el Aleijandinho (el Lisiadito), vinculado al grupo de intelectuales promotor de la emancipación en Minas Gerais, Brasil.

En este orden de ideas, el novelista integra la verosimilitud de la historia a la ficción que le permite señalar sin tapujos los aciertos y los errores de estos

⁴² *Ibíd.*, 173-175-219.

⁴³ Zapata, *Las claves mágicas*, 180.

personajes ilustres, siendo Bolívar el primer personaje del recorrido libertario en esta parte. Fundador de la Gran Colombia, protagonista en la declaración de la soberanía de Venezuela, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú; su destino es influenciado por Changó que hierva en su sangre guerrera y Ngáfúa asignado por este oricha, protector incondicional en las contiendas libradas.

Una realidad tan natural como el alumbramiento sirve para introducir en el relato a Yemayá, madre, partera y preservadora de la vida, aprovechando que la debilidad de doña María de la Concepción Palacios impide amamantar a Simoncito. En ese momento, la deidad impregna los senos de la esclava Hipólita con la leche libertadora, ya que al igual que su ama había sido fecundada por la kulonda ancestral, pero sin llegar a feliz término: "Veo a tu hija muerta. Así está escrita en las tablas de Ifá para que la leche de tu seno amamante a otro"⁴⁴.

Changó acude mimetizado en su representación diairética a justificar la desgracia de la nodriza, cuyo destino es cuidar al libertador de cinco naciones americanas:

El relámpago hendió el cielo y escuchamos su trueno sobre nuestras cabezas. Rojas, amarillas, azules, el arcoíris cabalga las nubes. ¡Hipólita míralas, cinco banderas! ¡Cinco banderas! Por mandato de Changó, el varoncito que toma tu leche será el libertador de muchas naciones⁴⁵.

Pese a ello, la nana de Simoncito duda de los designios del oricha: "¡«Libertad!» Esa palabra la oigo repetir diariamente en la sangre de mis ancestros y en las de mis futuros descendientes. Aún arden mis ilusiones y le pregunto: ¿seremos libres algún día?"⁴⁶

En aquel instante, Elegba configura las dos serpientes mordiendo sus colas en el fondo de la batea de Hipólita: "Son las sombras de tu amo Simón y del almirante José Prudencio. Combatirán juntos por la independencia de sus países, pero no se ponen de acuerdo para darnos la libertad"⁴⁷.

⁴⁴ Zapata, *Changó, el gran putas*, 235.

⁴⁵ *Ibid.*, 236.

⁴⁶ *Ibid.*, 236.

⁴⁷ *Ibid.*, 236.

El escritor lleva a Bolívar a contemplar la sombra que ha salido de su cuerpo para contar las victorias obtenidas en el tiempo mítico del ayer, el mañana y el presente:

Tenía conciencia de mi muerte, del calor de la piel abandonándome. Los huesos quedan en el fondo del ataúd, pesados todavía, cuando he recorrido en un instante todos los pasos andados por mis ancestros desde que Odumare escupiera el semen que me nutre. Proclamaré constituciones, medí los estragos de la anarquía, fundamento la salud de las repúblicas⁴⁸.

Sin embargo, Zapata Olivella se aparta de las acciones enaltecidas por el ego del protagonista y recuerda sus olvidos dolorosos para los afroamericanos. A fin de evitar realizar un juicio parcializado, prefiere conducirlo ante el tribunal de los ancestros neutrales:

Simón se te acusa de haber dejado a tus palabras lo que pudiste defender con el filo de tu espada: ¡la libertad de los ekobios! [...] Serás el encargado de recoger la sangre de los ekobios Piar y José Prudencio, fusilados por ti para que puedan cerrarse sus heridas⁴⁹.

Después de que los jueces ancestros dictaminan la suerte del bazimu Libertador que ya puede trascender a la categoría ancestral, el autor evoca al ancestro José Prudencio Padilla, quien hizo de la mar una constante en su vida; héroe de la batalla de Maracaibo, prócer naval durante la campaña de independencia de Colombia liderada por Simón Bolívar, fundador de la Armada Nacional y primer almirante de la Gran Colombia.

El niño Padilla ingresó al servicio doméstico de las embarcaciones mercantes en Río Hacha y a los catorce años fue mozo de cámara en la Real Española del Nuevo Reino de Granada. El ancestro mítico Nagó continuó a su lado en la adolescencia librándolo de los apuros sexuales, pues su porte de macho mujeriego le trajo problemas en la ranchería. Esto lo obligó a “casarse” con la mar⁵⁰.

⁴⁸ *Ibíd.*, 238.

⁴⁹ *Ibíd.*, 239.

⁵⁰ *Ibíd.*, 246.

En 1805 participó en la batalla de Trafalgar, durante la cual fue hecho prisionero por los ingleses: "En Trafalgar, padre, perdí mi capitán, mi barco y mi rey, pero gano otra bandera: mi raza"⁵¹. No obstante haber nacido libre, el estigma de su piel mulata siempre lo persigue, más cuando en Inglaterra es tratado como esclavo, "Un negro en ninguna pulgada cuadrada del imperio inglés y menos en la Gran Bretaña, tiene el derecho a ser tratado como un hombre"⁵². En el ensayo etnográfico *Las claves mágicas de América*, el autor añade que el estigma del color de la piel, se debió precisamente a la mezcla de sangres que determinó la clase social del indio y del negro, siervo y esclavo, respectivamente:

[...] el color de la piel, la identidad biológica continuará sirviendo, cualquiera que sea el lugar que ocupe en la sociedad colonial, como estigma de su origen. Aún más, los prejuicios conscientes o inconscientes de la memoria ancestral continuarán por mucho tiempo lapidando como exesclavos a quienes fueron considerados libres⁵³.

Padilla se salva de ser vendido gracias al ancestro mítico Nagó que, por medio de Thomas Clarkson, un luchador contra la esclavitud y el tráfico sangriento, logra que lo liberen. Cuanto antes se dirige a España donde lo nombran contraamaestre del arsenal de Cartagena de Indias. Al regresar encuentra un barco negrero francés que le causa preocupación, porque sabía de los combates del ejército español contra el emperador Napoleón. La experiencia de conocer directamente los estragos de la esclavitud que suponía desterrada vuelve a mortificarlo. Era el primer mulato contraamaestre en arribar a la Cartagena de la Corona y los aristócratas criollos, por lo que el rechazo es inminente. Hasta los guardias asustados le presentan sus armas.

Por otro lado, los ekobios de Xemaní reviven en Padilla a su paso, la imagen de sus ancestros emperadores y los pardos rebeldes: "Los ekobios esclavizados salían a los portales a rememorar la imagen de sus lejanos emperadores. [...] Los guardias del batallón de los pardos me ven entrar como el resucitado Changó"⁵⁴. Más adelante forma parte del pronunciamiento del pueblo de Xemaní que, amotinado, expulsa al gobernador de Cartagena. Pero esto no in-

⁵¹ Ibid., 249.

⁵² Ibid., 250.

⁵³ Zapata, *Las claves mágicas*, 132.

⁵⁴ Zapata, *Changó, el gran putas*, 254.

cluye la libertad de los esclavos, por lo que decide acaudillar su tropa, la de los pardos y las milicias de ekobios cargadores de los barcos y servidores de criollos. La revuelta del 11 de noviembre de 1811 logra la independencia absoluta de la Corona española, pero no la abolición de la esclavitud, después de cuatro siglos de opresión. En 1815, la realeza al mando del mal llamado Pacificador Morillo ataca de nuevo sitiando a Cartagena. Padilla la defiende rompiendo la línea de la escuadra realista que impide la salida del pueblo sitiado.

Luego se dirige a Jamaica y como capitán de navío se reúne con Bolívar en Haití para acompañarlo en numerosos combates en los que los orichas forjan las victorias de ambos caudillos. Fueron muchos los combates libertarios ganados dentro y fuera de Colombia. El único que perdió fue el complot en su contra, en el que estaban comprometidos varios oficiales en Cartagena incluido Bolívar. Acusado de traición, es el primer Negro que muere fusilado en la Plaza Mayor de Bogotá:

Olvidados están los títulos de gran almirante, benemérito general de la orden de los libertadores, capitán de navío de la Armada Nacional. Pero no te aflijas, Pabla Pérez (viuda de José Prudencio Padilla), favorecido soy con la vida inmortal de mis ancestros ante la mirada de Changó⁵⁵.

El relato prosigue en Minas Gerais en Brasil, donde el mito de Antonio Francisco Lisboa, el Aleijandinho, absorbe el imaginario y la imaginación de Zapata Olivella. Primero por ser un mestizo hijo de padre portugués blanco y esclava africana violentada, de la cual fue arrebatado aún sin destetar para llevarlo al hogar de la esposa y tres hijas blancas. El recuerdo del fantasma materno siempre lo persigue y es contundente en el apoyo a los *garimpeiros* de su pueblo natal Vila Rica de Albuquerque, aquellos esclavos de las minas de oro, cuyas penurias y el hambre provocan las revueltas sociales de la “*inconfidencia minera*” (falta de fidelidad hacia el rey), en las que participaron intelectuales de todas las clases sociales, siendo el poeta Tiradentes el más humilde, condición que contribuyó a que fuera el único condenado a la horca.

Segundo, por la maravillosa obra escultórica de estilo clásico y gótico, concebida a pesar de la lepra que lo menoscaba físicamente hasta el final de sus días. Dicen que un ayudante le amarró las herramientas a los brazos y manos para que su talento siguiera trabajando, “¡Mauricio! ¡Agostinho! ¡Januario!

⁵⁵ Ibid., 280-284.

¡Amarradme el cincel y el martillo, hoy comenzaré a esculpir mis profetas *cafuzos* (zambos)!". La enfermedad no le impide engendrar un hijo con la mestiza Joana Lopes en el último año de su existencia: "Ustedes no lo saben, pero mi ancestro Kanury "Mai", me profetizó que tendría este hijo pocos meses antes de morir"⁵⁶.

300

Tercero, porque siendo cristiano, se le considera también un iniciado en la masonería que lo indujo a apoyar el proceso de emancipación brasileño, a la larga más político que abolicionista.

Manuel Zapata Olivella se vale del ancestro mítico Kanuri "Mai" para plasmar los diálogos con el artista. Esta figura mítica representa: "la inteligencia, el talento, la cultura, la filosofía, no en función de la historia, sino de la sapiencia"⁵⁷. También es el aliento que da vida a las manos sin dedos del Aleijandinho para que la huella de su ingenio quede impresa en las esculturas de los rostros de los profetas de la libertad.

Esta cuarta parte de la novela finaliza con el homenaje al ancestro olmeca José María Morelos, hijo de dos castas, un pardo y una india, "mulato y zambo a la vez, tengo la fiebre africana en los ojos y la sombra india en mi alma". Después de una larga carrera sacerdotal, se retira para unirse al movimiento independentista del sur de México. Su pensamiento moderno con gran sentido social se refleja en lo político, sumado a las campañas militares y a las leyes que dictó contra la abolición de la esclavitud. Sin embargo, los inquisidores del Santo Oficio cobran con el fusilamiento, el abandono de las doctrinas de la Iglesia católica, y cuyas principales herejías son la proclamación de la soberanía que proviene del pueblo y no de Dios; la procreación de cuatro hijos dentro y fuera del sacerdocio; la afinidad con los esclavos e indios sometidos por los realistas y el color de su piel: "No se me condena por réprobo y fautor de herejes, profanador de los sacramentos, traidor al rey y al papa, sino por mi ralea de negro"⁵⁸.

El difunto Morelos despierta después de encontrarse sumido en el profundo sueño de la eternidad en un pasaje narrativo alucinante, con recuerdos cargados de imágenes mítico-religiosas, cristianas y africanas; de zombis y bazimus, el mundo donde todo es posible, hasta la libertad: "¡Despierta, José

⁵⁶ *Ibíd.*, 311.

⁵⁷ Zapata, *Changó*, primera edición crítica, 15.

⁵⁸ Zapata, *Changó, el gran putas*, 315.

María (Morelos), los ancestros te llaman! [...] Soy Ngafúa, mensajero de Changó en estas tierras. Sígueme, te llevaré a la morada de tus mayores”⁵⁹.

Se incorpora y de inmediato revive en su memoria la sacristía de la iglesia donde solía dar misa. En el altar, la Virgen de Guadalupe también despabila y se despoja de la túnica floreada que descubre un hermoso cuerpo negro tan tentador como el de las mujeres de su raza. La visión irreverente logra que por respeto se levante y salga pronto con Ngafúa a deambular por las calles de Carácuaro, quien le enseña a perseguir el rastro de los traidores. Vicente Guerrero es mi nombre, porque en la guerra siempre fui protegido por Quetzalcóatl y Changó”. Changó lo nombra su general, el brazo armado que avanzará hacia la ruta de la libertad⁶⁰.

La envidia de tenientes ambiciosos que conspiran contra su mando, lo inducen a cometer errores estratégicos que culminan con un ejército diezmado. En aquel tiempo marcha a cumplir la cita con los ancestros olmecas ante quienes rendirá cuentas. Se le acusa de inepto y es despojado del mando supremo: “¡Ya no soy nadie! Se equivoca, padre –le repuso el difunto– prosigo amparándolo con mi sombra por mandato de Nagó”⁶¹.

El renacimiento negro

El cierre del recorrido libertario se realiza en el capítulo quinto: *Los ancestros combatientes*. Zapata Olivella rinde culto a los ancestros del denominado renacimiento negro en Norteamérica, por la reivindicación de los derechos civiles de los africanos que se suponen libertos desde la Guerra de Secesión (1861-1865), pero que en una nación de mayoría xenofóbica, conformada por inmigrantes divididos por el color de la piel y la religión; comandada por grupos exterminadores tan fuertes como el Ku Klux Klan, se resiste aún en el siglo XX a aceptarlos y tratarlos con dignidad.

Es el segmento en que el autor mejor capitaliza el concepto de los ancestros. Por eso, trae del pasado a insignes pensadores de la libertad, la mayoría lynchados (con y), palabra que escribe en spanglish, probablemente para perpetuar la cantidad de magnicidios cometidos en nombre de la pureza racial en el país del norte.

⁵⁹ Ibid., 312.

⁶⁰ Ibid., 320.

⁶¹ Ibid., 334.

Zapata Olivella reconstruye la memoria genésica y convoca a la bazimu Agne Brown, imaginada para recrear la historia de los afros en la novela, transmitida de generación en generación por la oralidad de los abuelos:

Agne Brown, soy Ngafúa, mensajero de Changó. Te hablo con los ojos invisibles de tus ancestros [...] Changó, entre todos los ekobios te ha escogido a ti: mujer, hija, hermana y amante para que reúnas la rota, perseguida, asesinada familia del muntu en la gran caldera de todas las sangres⁶².

302

Agne Brown representa el coraje del espíritu de las mujeres que marcaron un hito en la historia abolicionista norteamericana. Uno de los referentes del autor para crear este personaje es Sojourner Truth (1797-1833), la esclava liberta de Nueva York, inmortalizada por su potente oratoria. Otro modelo es Harriet Tubman (1820-1913), "la moisés negra", la salvadora de más de setenta y cinco mil fugitivos que transportaba en el Ferrocarril Clandestino de la Libertad hacia Canadá. También, ayuda a John Brown en la toma del arsenal de Harper's Ferry, para repartir las armas entre los esclavos y así, extender la rebelión a los estados sureños. Cuando la guerra termina, Tubman lucha por conseguir el sufragio para las mujeres. Finalmente, el ícono de la lucha mundial antirracista y feminista, Ángela Davis (1944), intelectual, política, marxista, activista y profesora de filosofía en la Universidad de California en Santa Cruz. En su pueblo natal, Birmingham, el lugar donde vivía la familia fue llamado "Colina Dinamita" por el gran número de casas de afroamericanos dinamitadas por el Ku Klux Klan. Ángela no forma parte de la novela, sin embargo, la personalidad del ancestro fabulado Agne Brown es muy similar a la de ella.

De la misma manera, surgen los Ancestros Nat Turner, director de la revuelta más cruenta de los esclavos en el Sur estadounidense, y el primer soldado afro, Nicholas Briddle. En contraste aparece el famoso educador de negros, Booker Taliaferro Washington, para reafirmar que solo la educación sin la violencia, da la oportunidad a sus congéneres de ascender en la escala social y económica. Luego, los intelectuales Marcus Garvey, Langston Hughes, Malcolm X, Martin Luther King, que, junto a una constelación de figuras del arte y la cultura afroamericana, despiertan de sus moradas para reafirmar sus ideas liberacionistas. Zapata Olivella resuelve con el drama de

⁶² Ibid., 342.

la trata el reencuentro de Agne Brown con su primer ancestro africano, Zaka, desembarcado en las islas del mar de las Carolinas, donde arribaban hasta dos cargazones diarios. Este protegido de Nagó y del abuelo Ngafúa, forma parte del grupo de esclavos provenientes de Angola, Guinea y Benin, destinado a trabajar a punta de rejo y amenazas con escopetas en el puerto o en los cañaduzales. Después de exprimir la fortaleza de su raza, los reubican en el puerto de Norfolk y en tierra firme los subastan de nuevo, separan a golpes las familias y los trasladan a escardar lana en New England o a las plantaciones de Virginia y Georgia o a las destilerías de Nueva Orléans. Zaka comprende el destino que los espera⁶³: “No nos dejarán libres un solo momento: la fuga ya es un largo camino en nuestras mentes”. La realización de esta idea lo induce a elaborar estrategias de supervivencia que implican entender el idioma de las lobas blancas y conocer sus pensamientos acerca de los ekobios para planear el escape. Pero la primera fuga es infructuosa, los amos les cortan las orejas y los revenden a barcos negreros. A pesar de este infortunado suceso, logra huir hacia las montañas y convive con los indios semiolas y oceolas. Sin embargo, la barbarie del ejército del general Andrew Jackson los ataca con el fin de someter a los indios y devolver los esclavos fugitivos junto con sus hijos a los antiguos amos: “Un río de sangre india, zamba y negra comenzó a correr hacia los bosques vecinos. La noche nos torna ciegos y solo nos alumbrarán los ojos de la venganza”⁶⁴.

Las injusticias cometidas contra su ancestro más antiguo y la sapiencia que este le transmite se funden en el pensamiento de Agne para instaurar el culto de las sombras en la calle 145 de Harlem que, por las declaraciones de la adepta Dorothy Wright, las autoridades confunden con una secta de negras practicantes de la poligamia:

Todas las ekobias del culto somos concubinas de Changó y hemos sido embarazadas por él, no una vez, sino muchas [...] Uno se acuesta con un hombre y si el dios Changó bendice la unión, le engendra un hijo [...] Solo Changó puede decidir sobre la vida y el número de hijos que posean los mortales⁶⁵.

⁶³ *Ibid.*, 351.

⁶⁴ *Ibid.*, 382.

⁶⁵ *Ibid.*, 359.

Al escenario de Agne Brown ingresa el famoso ancestro Frederick Douglass (1818-1895), escritor, editor, orador abolicionista y reformador social en la historia de los afros estadounidenses. El Sabio de Anacostia o el León de Anacostia aprendió a leer a escondidas del amo y con pedazos de carbón escribió las primeras letras en las paredes y el pavimento. A puñetazos lidió contra los esclavistas hasta que los domó: "Yo también aprendí la lección: cuando un esclavo no puede ser flagelado, ya es mitad libre"⁶⁶.

En un mitin de los ancestros protagonistas de esta quinta parte de la novela, el premio Nobel de la Paz en 1964, Martin Luther King Jr., director del Movimiento por los Derechos Civiles para los Afroamericanos; activista contra el *apartheid*, la discriminación racial, la pobreza y la guerra de Vietnam, y quien acaba de regresar de la ciudad sagrada La Meca, aparece con un discurso menos condescendiente; posteriormente será asesinado en Memphis:

La lucha de nosotros los negros por la dignidad humana no será más tiempo confinada a la jurisdicción de los amos de América. [...] América es peor que África del Sur, porque no solo es racista sino una hipócrita engañadora que predica la integración racial para confundirnos y mejor asesinarlos⁶⁷.

La respuesta de los demás ancestros es unánime, aceptan que cada espíritu rebelde "lynchado" sea un mártir y honran la memoria de los ekobios inmolados. De otro lado, convocan a todos los intelectuales negros para que permanezcan unidos a su pueblo y terminan con la consigna: "El poder negro no es solo un reclamo de igualdades sociales, civiles y económicas, sino también de identidades. ¡El poder de ser negros!"⁶⁸.

El escritor regresa al pasado y, para hacerlo, se apropia del pensamiento del ancestro Burghardt Du Bois en una conversación con Agne Brown sobre la reconstrucción de los Estados Unidos por parte de los ekobios liberados en 1863, cuyos sueños iniciales de emancipación les impidieron comprender la verdadera intención de los falsos libertadores, incluido Abraham Lincoln: preservar la esclavitud y explotarlos mientras pudieran trabajar sanos y fuertes, porque ellos solos no habrían sobrevivido. Necesitaron de una raza vigorosa física y espiritualmente para lograrlo. Pero lo que no previeron fue la

⁶⁶ Ibid., 440.

⁶⁷ Ibid., 492-493.

⁶⁸ Ibid., 462.

racionalidad del negro que, en vez de seguir huyendo sin un destino seguro, prefirió quedarse en las tierras que había trabajado con grilletes y golpizas, y negoció voluntariamente con la sociedad blanca empobrecida por la guerra civil, su mano de obra a cambio de cuarenta acres por familia y el usufructo de las aguas ribereñas.

Sueño aún no hecho realidad, por lo que la fantasía de Zapata para finalizar su novela reúne en los últimos párrafos a los ancestros míticos, ancestros históricos y ancestros fabulados, con los orichas principales de la diégesis en torno al ataúd del difunto Malcolm X, para que deliberen acerca de lo vana que ha sido la lucha desde siglos atrás. La memoria ancestral trae a Benkos Biojó desde Cartagena de Indias, que invoca a Zarabanda, oricha de la guerra y, como Gumba Zumbi relata la larga resistencia de los cimarrones en el kilombo de Palmares. Luego, el presidente Toussaint L'Overture, al lado de sus generales Dessalines y Christophe, revela las estrategias militares con que derrotaron a Napoleón Bonaparte. Después, el arrepentido Simón Bolívar junto con el presidente Petión explican: "su viva discrepancia por no haber impuesto con las armas la libertad de los ekobios en la proclamación de las repúblicas bolivarianas". En castellano se pronuncian José María Morelos y José Prudencio Padilla sobre el cruel destino de su origen zambo, debido al cual fueron traicionados y ejecutados: "—En nada nos ha nutrido el plomo de los fusilamientos. — Así es, José María, proseguimos combatiendo por las mismas desigualdades". El general cubano Antonio Maceo le dice a Malcolm: "Ahora tus acciones guerreras deben darle el filo que no tuvieron tus palabras". El último es Marcus Garvey: Malcolm, profeta, te traigo las sandalias de peregrino para que unifiques el muntu disperso y esclavizado"⁶⁹.

Después de resumir en un solo encuentro el propósito de la novela, Malcolm X se remite a sucesos recientes en los que distingue a Joe entre sus camaradas estibadores, mozos de ferrocarril, trabajadores de los astilleros y prisioneros en la cárcel que compartieron:

Ahora que miro de cerca las sombras de nuestros ancestros me pregunto si realmente estoy muerto o si mis cenizas son la pólvora del muntu, la llama que hará explotar la rebelión de Changó⁷⁰.

⁶⁹ *Ibíd.*, 509.

⁷⁰ *Ibíd.*, 510.

En la entrevista realizada por Jorge Luís Garcés en la revista *El Túnel*, el autor se refiere al planteamiento de este quinto capítulo: "Los negros ya no están luchando por la igualdad de los derechos civiles ni por la libertad, sino por los derechos a ser copartícipes del poder político y económico de los Estados Unidos"⁷¹.

306

Conclusiones

Como se ha señalado en las anteriores líneas, Zapata Olivella logra "ficcionalizar" la historia, al retomar hechos y personajes históricos y resignificarlos mediante el uso de diferentes técnicas narrativas. En este contexto, dos elementos entrecruzados cumplen un papel clave. En primer lugar, la *memoria*, en tanto discurso que quiere mostrar una *mirada interesada del pasado*, y que en la novela se expresa de diferentes maneras, especialmente en la construcción de un pasado que integra diversos elementos de la contra-historia de las sociedades negras. El pensamiento del autor acerca de la identidad pluricultural del pueblo de la diáspora africanaforzada abre el camino hacia el auténtico descubrimiento del mundo de la negritud y resuelve en esta maravillosa novela, el paradigma histórico del blanco frente al negro, excluido de la sociedad americana por la intolerancia racista, religiosa y clasista.

En segundo lugar, la *religión o la cosmovisión mítico-poética* de Zapata Olivella. En *Changó, el gran putas* el individuo vive en perfecta armonía con los dioses, convive con los orichas, con los ancestros, con los otros hombres y con la naturaleza. Para este efecto, su imaginario es influenciado por la sabiduría del culto a los ancestros partícipes de la vida cotidiana y a favor de los orichas directamente ligados con las necesidades inmediatas de los creyentes, por lo que están más cercanos que el Dios católico. Aún hoy se conserva este culto en comunidades americanas con fuerte ascendencia africana, cuyas mitologías salvadoras han servido para consolar al esclavo, al exiliado, al huérfano, al desprotegido. De esta forma, surgen las religiones africanas de América: vodú, candomblé, santería, rastafari, macumba, myalismo, spirituals, alabados y lumbalú, entre otras.

Queda en evidencia, entonces, la *epopeya libertaria de los ancestros* presente en *Changó, el gran putas*, cuyo sustento sigue siendo de carácter histórico, tal como lo señalaba el autor en una entrevista:

⁷¹ Garcés, "Breves razones para admirar", 33.

Debe aclararse que ese concepto de libertad que yo planteo en *Changó, el gran putas* es el concepto surgido de la lucha histórica, de la presencia histórica del conflicto que a lo largo de estos quinientos años se va planteando a distintos niveles [...] un nuevo concepto de libertad que está ligado al concepto de independencia⁷².

Referencias bibliográficas

307

Fuentes secundarias

- Acuña Rodríguez, Olga y Yanet Acuña Rodríguez. "El pasado: historia o memoria". *Historia y Memoria*, 9 (2014): 57-87.
- Aguiar, Mario. "Changó el gran putas o la tormentosa espiral del muntu en América". *Estudios de Literatura Colombiana*, 14 (2004): 11-30.
- Díaz-Granados, José Luis, *Manuel Zapata Olivella, su vida y su obra*, 2003. Consultado en: <http://manuelzapataolivella.co/pdf/MZO-SuVidayObra.pdf>
- Duby, Georges. "Escribir la historia". *Reflexiones*, 25 (1995). [Trad. Cecilia Vaglio].
- Eliade, Mircea. *Imágenes y símbolos*. (Barcelona: Editorial Planeta - De Agostini, S. A.).
- Eliade, Mircea. *El mito del eterno retorno*. (Madrid: Alianza, 2011).
- Garcés González, José Luis. "Breves razones para admirar a Manuel Zapata Olivella". *El Túnel* 30 (2002).
- Lima Santos, Denilson. "El muntu: la ancestralidad y la oralidad en *Changó, el gran putas* de Manuel Zapata Olivella". *Revista Rascunhos Culturais* 4, 8, 2013: 23 – 48
- Lima Santos, Denilson. "Abdias do Nascimento y Manuel Zapata Olivella: intelectuales del siglo XX en el sendero de la discursividad ancestral yoruba y bantú". *Estudios Literarios Brasileños Contemporáneos*, 44 (2014): 223-248
- Jiménez Morato, Antonio. "Changó el gran putas de Zapata Olivella: irrupción de un pueblo en el debate cultural hispánico". Ponencia en la Conferencia *Mobilizing at the Margins: Citizenship, Identity and Democracy*, organizada por LAGO en la Universidad de Tulane del 5 al 7 de febrero de 2015.
- Mohamed, Fátima. "Lectura y visión heterogénea de la historia de América Latina en *Changó, el gran putas* de Manuel Zapata Olivella". *Mitologías Hoy*, Vol 6, 2012, 119.
- Montenegro De la Hoz, Nellys. "Changó, el gran putas: formas de resistencia e identidad esclavizada en los estudios poscoloniales". *La Palabra* 24 (2014): 59 – 66.
- Moreno Blanco, Juan. *Novela histórica colombiana e historiografía teleológica a finales del siglo XX*. (Cali: Universidad del Valle, 2015).

⁷² Garcés, "Breves razones para admirar", 33.

- Ortiz, Lucía. "Chambacú, la historia la escribestú": ensayos sobre cultura afrocolombiana. (Madrid: Iberoamericana, 2007).
- Saer, Juan José. *El concepto de ficción*. (Buenos Aires: Ariel, 1998).
- Silva, Renán. "Memoria e historia: entrevista con François Hartog". *Historia Crítica*, 48 (2012): 208-214.
- Silva, Renán. *Lugar de dudas: Sobre la práctica del análisis histórico. Breviario de inseguridades*. (Bogotá: Uniandes, 2015).
- Silva Rodríguez, Manuel. "Avatares de la distinción histórica entre la escritura de la historia y la escritura de ficciones". *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, 18, 2 (2013): 97-110.
- Silva, Manuel. *Las novelas históricas de Germán Espinosa*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2008.
- Silva Rodríguez, Manuel. "Breve historia de la historia considerada como producto discursivo". *Nexus 9* (2011): 96-107.
- Le Goff, Jacques. *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. (Barcelona: Paidós, 2005).
- Zapata Olivella, Manuel. *Changó, el gran putas*. (Bogotá: Oveja Negra, 1983).
- Zapata Olivella, Manuel. *Chango, ce sacré dieu*. Trad. Dorita Piquero de Nouhaud (Calais: Editions Nord, 1991).
- Zapata Olivella, Manuel. *Changó, the Baddest Dude*, Trad. Jonathan Tittler (Texas: Texas Tech University Press, 2010).
- Zapata Olivella, Manuel. *El árbol brujo de la libertad. África en Colombia – orígenes – transculturación – presencia – ensayo histórico mítico y antropológico*. (Cali: Artes Gráficas del Valle Ltda., 2002).
- Zoggyie, Haakayoo. "Lengua e identidad en *Changó, el gran putas* de Manuel Zapata Olivella". *Estudios de Literatura Colombiana*, 7 (2000): 9-19.